

Goretti López Heredia

Tesis doctoral

**El poscolonialismo de expresión francesa y portuguesa:
la ideología de la diferencia
en la creación y la traducción literarias**

Doctorado en Humanidades

Universitat Pompeu Fabra

Departamento de Humanidades

2004

Director: Antonio Monegal

médecine indigène. On sait le rôle que jouèrent les anciens élèves de William Ponty qui, de Diori Hamani à Houphouët-Boigny, s'imposèrent aux premiers rangs à l'heure de la décolonisation. (1974: 150)

A pesar de la velada marginación de los estudiantes de las colonias respecto a los de las metrópolis, Francia lanzó un programa de becas que permitió a los más brillantes continuar sus estudios en territorio francés. Las diferencias entre los distintos imperios en materia de educación quedaron reflejados en los procesos de reconstrucción después de las independencias. Así como, por ejemplo, Ghana logró poner en marcha en un lapso breve de tiempo un sistema administrativo efectivo, el antiguo Congo quedó sumergido en una aguda crisis por ausencia de efectivos preparados para la administración del país.

En el punto 1.3.2 resaltaremos la importancia del modelo asimilacionista en el nacimiento de varias generaciones de escritores africanos francófonos y lusófonos que hicieron uso de la palabra escrita para defender sus derechos a existir fuera de las categorías impuestas por el sistema colonial y a defender sus propias identidades híbridas que rompían los moldes del concepto de cultural importado por Occidente.



1.1.2 El proceso de colonización y descolonización portuguesa en África

La historiografía del imperialismo moderno en el continente africano ha tendido a tratar la presencia colonial portuguesa en África como un proceso

aparte o, por lo menos, claramente diferenciado de los imperialismos practicados por Francia, Inglaterra o Bélgica.

El imperio portugués en África, el último en retirarse del continente,¹¹ se instaló por primera vez en Angola y Mozambique en el siglo XVI. Su principal actividad en aquellos tiempos fue el tráfico de esclavos en dirección a Brasil. A pesar del golpe duro que supuso la independencia a mediados del XIX de la colonia americana, los exploradores portugueses todavía acariciaban un ambicioso sueño: unir sus dos mayores posesiones en África, Mozambique y Angola, y constituir así una enorme colonia bajo poder portugués. Semejante sueño, que interfería con los planes del explorador Cecil Rhodes de poner en manos británicas la mayor parte del continente, de Ciudad del Cabo al Cairo, nunca pudo ser llevado a cabo.

El papel de Portugal en sus colonias africanas se vio asimismo seriamente perjudicado por la creciente influencia del rey Leopoldo II en territorio congoleño. Efectivamente, la Conferencia de Berlín puso de manifiesto la habilidad negociadora del monarca, quien logró, en detrimento de las posesiones portuguesas en la zona, la concesión por parte de Gran Bretaña del vasto territorio que acabaría dando lugar al estado del Congo.

¹¹ Efectivamente, entre 1957 y 1964 se independizan todas las colonias africanas francesas y británicas. Las independencias de Angola y Mozambique tuvieron lugar, respectivamente, el 11 noviembre de 1975 y el 25 junio de 1975. Las causas de este atraso hay que buscarlas, según Chabal, en la precariedad económica e institucional de las colonias portuguesas en África respecto a las de sus vecinos anglófonos o francófonos: "Whatever the circumstances of decolonization in Africa, it is generally accepted that the transition to independence was easiest in those colonies where the political, social, economic and technical infrastructure was the most developed. An educate elite, a minimum degree of literacy, functioning devolved political institutions, proper means of transport and a relatively healthy local economy made it easier for the new regimes in place to construct the new nation." (2002: 44)

A pesar del papel marginal desempeñado por Portugal durante la Conferencia de Berlín, el reino portugués no renunció a extender su poder hacia el interior de las costas angoleña y mozambiqueña. El sueño largamente acariciado de unir Angola y Mozambique en un solo territorio bajo dominio portugués, a pesar de gozar formalmente del apoyo de Francia y Alemania en Berlín, topó con los intereses de Gran Bretaña en el África austral y quedó pronto descartado, tal como señala Hammond.¹²

El imperialismo moderno portugués en África, a diferencia del francés, no instauró hasta la primera guerra mundial una infraestructura administrativa que asegurara el poder de la metrópolis a distancia. Como consecuencia directa de la desorganización administrativa, el índice de analfabetismo de la población local en las colonias africanas portuguesas se mantuvo muy alto respecto a las colonias africanas francófonas.

Even more important than the elements of an economic infrastructure such as communications, was a settled administration; and this, outside a few areas of long settlement, the Portuguese had barely begun to provide before 1914. [...] Aside from a few professional judges, the characteristic colonial administrator was a soldier, and a sergeant turned colonial officer at that. Until the founding of the Escola Colonial in the first

¹² La ingenuidad o tal vez la poca habilidad diplomática del gobierno portugués parecen ser las causas de la clara situación de desventaja del imperio africano lusófono respecto a los demás imperios que se repartieron el continente africano a finales del siglo XIX. Para una descripción en detalle del largo proceso de negociación paralelo a las conquistas territoriales que debían en principio haber desembocado en la creación de un solo estado mediante la unión de los territorios de Angola y Mozambique, véase Hammond (1969: 365-376).

decade of the twentieth century there was no regular cadre of trained civilian recruits on which to draw. (Hammond, 1969: 378)

La postura de Salazar al inicio de su gobierno en los años 1930 respecto a las colonias africanas queda reflejada en el Acta colonial. En este documento de carácter jurídico, el dictador proponía una revisión de la legislación colonial previa y ofrecía una visión teórica idealizada del papel que deberían desempeñar las colonias africanas en la futura política portuguesa. Tal como expresa con escepticismo Duffy, el susodicho documento, lejos de cumplir las pretensión de su autor de erigirlo en texto fundador de una nueva visión del imperio portugués en África así como en las demás colonias, perpetuaba de hecho el status quo en los territorios de ultramar y corroboraba las grandes líneas de la misión colonizadora de Portugal: civilizar y difundir los valores cristianos en tierras salvajes.

Otro aspecto que caracteriza la política de Salazar en África es el impulso de campañas que favorecieran la emigración de población portuguesa hacia las colonias. Ciertamente, entre 1830 y 1930 los sucesivos gobiernos portugueses ya habían llevado a cabo iniciativas similares, pero con escaso éxito. No obstante, a partir de los años 1950, motivados principalmente por el exceso de población y por la pobreza creciente del país, un gran número de portugueses, entre los cuales había muchas mujeres, dejaron sus lares para instalarse en Angola y Mozambique. Duffy explica el influjo que ejercieron esas oleadas de emigrantes procedentes de la metrópolis en territorio africano:

Portugal's social structure was to some extent rebuilt in Africa. Under the quick and heavy influx of Portuguese immigrants, the cultural and economic life of the white communities in Africa became more intensely Portuguese. The occasional blending of African and Portuguese worlds was now less frequent. The home-sickness and the insecurity of the new arrivals led them to re-create their cultural patterns and to assert their presence on the basis of the colour of their skin. [...] The new Portuguese, however, were mostly, on their arrival at least, labourers, poor workers or peasants, unskilled workers from Portugal's proletarian society psychologically unequipped to do more in the new world than to cling together in a Portuguese community. (1970: 177-178)

La ambición del gobierno salazarista era llegar a crear en sus colonias una clase social portuguesa y a largo plazo africana compuesta de trabajadores manuales de origen social medio-bajo que asegurara con su presencia la defensa de los intereses de Portugal en África sin ambiciones políticas y que se identificara con los valores del catolicismo y la familia. Tal como señala Duffy, la metrópolis debía erigirse en punto de referencia de esta clase que con el tiempo acabaría incluyendo a colonos y asimilados:

Africa was to have a Portuguese motherland, and all the people there, black and white, were to be Portuguese. In the words of the preamble to the second Overseas Development Plan: "We must people Africa with Europeans to assure the stability of sovereignty and promote the 'Portuguesation' of the native population". (1970: 178)

En definitiva, la “aportuguesación” a la que hace referencia la cita anterior se refiere explícitamente a la política de asimilación adoptada por Salazar en África, que debía en principio garantizar la igualdad de oportunidades entre los individuos africanos y los colonos portugueses en las colonias. En el caso de Portugal, este método de pretendida integración social que las teorías coloniales francesas definieron como la aculturación –proceso tantas veces criticado por intelectuales francófonos, como Césaire, Memmi, o el mismo Sartre, tal como veremos más adelante– se tradujo en resultados desiguales aunque siempre inferiores a las expectativas generadas por el régimen metropolitano en la variada geografía lusófona del continente africano, tal como revelan las cifras presentadas por Duffy:

Only in the Cape Verde and the cocoa isles of São Tomé and Príncipe was the goal of assimilation considered accomplished by the 1950s. In the large continental possessions, the mission had barely begun. By 1950 there were allegedly 14,000 assimilados (a very doubtful figure) in Portuguese Guinea and about half million ‘uncivilized’ Africans; about 30,000 were assimilated from Angola’s African population of over 4 million; and from Moçambique’s nearly 6 million, some 5,000 were legally assimilated. [...] Such statistics were justified by the government as resulting from a careful process of selective assimilation. (1970: 179)

A partir del año 1941, la educación, principalmente a través de las misiones católicas, fue el medio más eficaz utilizado por la metrópolis portuguesa para “asimilar” a las poblaciones locales. Como en el caso de las

colonias francófonas, los contenidos que se transmitían en las escuelas coloniales estaban especialmente diseñados para los sujetos africanos.

The African peoples of Angola, Moçambique and Guinea were governed under the *regime do indigenato*, an administrative policy having its origin earlier in the century; the “civilized” population of the territories was ruled by Portuguese law. The theoreticians of the New State believed that the regime would gradually wither away as the process of assimilation expanded; ultimately all of Portuguese Africa would come under the law and civil administration of metropolitan Portugal. (Duffy, 1970: 181)

El objetivo del *regime do indigenato* era “proteger” a las poblaciones locales, sentimiento paternal que pretendía salvaguardar de influencias “nefastas” (para el mantenimiento y prosperidad del imperialismo occidental, claro está) a los indígenas, dispensándoles un trato infantil. En realidad, era la manifestación de la colonización ideológica que por encima de todo velaba por mantener a las poblaciones locales apartadas de los órganos de gobierno y les cerraba las puertas a toda instrucción que pudiera darles acceso a las herramientas conceptuales que utilizaron las metrópolis para abusar de la población colonizada.

Ensino rudimentar was a vague attempt at assimilation. The three years programme offered the rudiments of reading and writing Portuguese (all instruction was supposed to be in the Portuguese language), some arithmetic and perhaps the elements of hygiene. Instructors were

Africans trained for the most part at Catholic mission normal schools. At the end of the basic course, students were given an examination made up in Lisbon. Students passing the examination were allowed to go into the third year of the national elementary school. (Duffy 1970: 188)

Varias razones apuntan a explicar la obsesión del gobierno de Salazar por mantener Angola, Mozambique, Cabo Verde, Guinea Bissau y São Tomé e Príncipe -mientras las demás potencias coloniales habían ido retirándose progresivamente desde 1957-, como la reminiscencia de la ideología colonial instaurada en África por el régimen portugués fascista desde el año 1933.

Efectivamente, en la misma línea de la colonización ideológica que sirvió de pretexto a las potencias imperialistas para justificar su expansión en África desde finales del siglo XIX hasta los años 1960, Salazar justificaba la continuidad de su dominio en África arguyendo que los sujetos africanos debían ser considerados como sujetos portugueses, puesto que las posesiones portuguesas en África no eran realmente colonias, como ocurría con los territorios de las demás metrópolis, sino provincias portuguesas que gozaban del mismo estatus que las provincias continentales. En realidad, las cifras demuestran que el mestizaje o asimilación de las poblaciones africanas preconizado por Portugal estaba lejos de ser un fenómeno de masas. Así lo ratifican Bourges y Wauthier:

En fait, jusqu'au début des années 60, la législation coloniale portugaise opérait une distinction majeure entre colonisateurs et colonisés tout en prévoyant l'accession des Africains à la citoyenneté portugaise. Le Noir

ayant acquis un certain niveau d'instruction et pratiquant la religion catholique pouvait, sur sa demande, devenir un assimilado, et échappait ainsi au statu réservé à la population de couleur par le Code de l'indigénat, qui permettait entre autres le travail forcé. Mais les assimilados - comme les Métis d'ailleurs - n'ont jamais représenté qu'un pourcentage infime de la population de couleur. (1979: 393)

La política colonial africana de Salazar en 1961 seguía una corriente opuesta a los movimientos de independencia de las colonias francesas e inglesas. Como consecuencia de los levantamientos populares en Guinea Bissau, Mozambique y Angola entre los años 1961 y 1964, el gobierno de Salazar se vio obligado a adoptar una serie de reformas que condujeron a la abolición del código del indígena (eliminación del trabajo forzado, mejores condiciones de empleo), la consiguiente concesión de la ciudadanía portuguesa para los africanos de esas colonias y garantizaron una mayor presencia de la población local en los órganos de gobierno de las colonias. No obstante, los requisitos indispensables para la adquisición de la nacionalidad portuguesa son una muestra de las barreras que el gobierno de Salazar trató de interponer para evitar la integración absoluta que prometía a los sujetos africanos.¹³

La postura falsamente aperturista de Salazar revela una de las grandes diferencias del imperio africano portugués respecto al francés: el nivel de alfabetización de los sujetos africanos era muy reducido debido al enorme atraso del sistema educativo colonial portugués. La enseñanza primaria

¹³ Véase Duffy (1970: 179).

obligatoria en las provincias de ultramar no se instauró (teóricamente) hasta el año 1964, solo cuatro años después de su aplicación en Portugal.

Las potencias occidentales, a pesar de las numerosas advertencias de la ONU y de la oposición de la Iglesia Católica (no olvidemos que el catolicismo fue religión oficial en Portugal bajo la dictadura), se mostraron siempre dispuestas a colaborar con el régimen salazarista en África. El tráfico de armas entre Francia y Portugal a lo largo del conflicto bélico en Angola, la cesión de bases aéreas a Estados Unidos en Las Azores, la compra de buques de guerra alemanes, fueron moneda corriente hasta el año 1975. Por otro lado, los movimientos de liberación en Angola, Mozambique y Guinea Bissau,¹⁴ de orientación socialista, gozaron del apoyo del bloque soviético y de la oposición clandestina al régimen salazarista, asimismo de orientación comunista.

A pesar de las particularidades geográficas, demográficas del extendido imperio portugués africano el desenlace del proceso de independencia de las cinco colonias africanas lusófonas está marcado por un

¹⁴ Los movimientos de resistencia en el África lusófona que optaron por la lucha armada como medio para conseguir la independencia deben enmarcarse en el contexto internacional de la guerra fría: en Guinea Bissau y en Cabo Verde, el Partido Africano para la Independencia de Guinea y de las islas de Cabo Verde (PAIGC), encabezado por Amílcar Cabral. En Angola, tres movimientos de liberación, apoyados por distintas fuerzas internacionales, intentaron liderar la oposición al régimen salazarista: por una parte, el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), que gozó del apoyo de Moscú y acabó triunfando; por otra parte, el Frente Nacional para la Liberación de Angola (FNLA) y la UNITA, ambos hostiles a la Unión Soviética y de estructura tribal, con el apoyo de Estados Unidos, acabaron aliándose. El régimen de Portugal se opuso a los tres movimientos. El Frente de Liberación de Mozambique (Frelimo), movimiento creado en 1964 que combatió con Portugal hasta lograr la independencia, a pesar de los intentos por parte de la metrópolis de neutralizarlo (el atentado en 1969 que acabó con la vida del entonces líder del Frelimo, Eduardo Mondlane, fue presuntamente ejecutado por los servicios secretos portugueses). Para una descripción en detalle de los conflictos internos que sacudieron los tres principales movimientos políticos desde su creación entre los años 1950 y 1960 hasta la independencia de las colonias portuguesas, véase el capítulo "La fin du glacis portugais", en Bourges y Wauthier (1979: 392-445) y los capítulos dedicados a relatar las etapas que en cada colonia condujeron al fin del imperio africano portugués en Chabal (2002).

mismo hecho histórico, que sin duda alguna determinó de modo similar las etapas previas: la muerte de Salazar y la consiguiente caída del régimen dictatorial bajo el cual se había desarrollado la etapa más reciente del colonialismo portugués. Los primeros movimientos anticoloniales en Angola, Mozambique, Guinea Bissau, particularmente, y en menor medida en São Tomé e Príncipe y Cabo Verde surgieron en los años 1960. La resistencia contra Portugal acabó desembocando en las tres primeras colonias en una lucha armada, paso previo a la descolonización. Las colonias insulares obtuvieron la independencia con la muerte del dictador.

La historia de la descolonización de las colonias portuguesas en África ofrece un ejemplo de la estrecha alianza entre las primeras producciones de las letras de origen lusófono africano y los movimientos de liberación. En los años 1950, un grupo de estudiantes angoleños, mozambiqueños y guineanos fundaron en Lisboa un Centro de Estudios africanos, que en seguida fue prohibido por las autoridades. Algunos de estos mismos jóvenes poetas y escritores, como Agostinho Neto, Mario de Andrade o Viriato da Cruz, hijos de la pequeña burguesía de color de Luanda, miembros del prohibido partido comunista angoleño, crearon en 1956 en la clandestinidad el MPLA, primer movimiento de liberación que optaría por la lucha armada. Posteriormente, varias divergencias terminaron por apartar a da Cruz del movimiento en 1963, quien murió en Pekín en 1973, donde dirigía la Asociación de escritores afroasiáticos. Andrade también fue distanciado de la dirección del partido y animó en 1974 una revuelta para destituir a Neto de la presidencia del MPLA.

En Mozambique, Eduardo Mondlane, primer dirigente del Frelimo, hijo de un jefe local del sur del país, había obtenido en 1936 el certificado de estudios primarios, título más elevado al que podía aspirar en aquel momento un negro mozambiqueño. Posteriormente cursó estudios secundarios y superiores en la universidad en Johannesburgo hasta 1948, motivo por el que fue expulsado y devuelto a su país. Las autoridades mozambiqueñas lo mandaron a continuar sus estudios en Lisboa, donde entró en contacto con los futuros líderes de la resistencia angoleña y guineana. Cuando fue llamado en 1964 para dirigir la lucha armada por la independencia de Mozambique al frente del Frelimo, ya era doctor y profesor en la universidad norteamericana de Syracuse. En medio de fuertes distensiones en la cúpula dirigente del Frelimo y acusado por miembros del mismo movimiento de aceptar la ayuda de la CIA, Mondlane muere. Sus sucesores mantendrán el liderazgo de este partido frente a otros movimientos menores, como el Comité Revolucionario de Mozambique (Coremo) hasta las negociaciones que acaban dando como resultado la proclamación de la independencia, el 25 de junio de 1975.

La independencia de las colonias portuguesas, dirigida y promovida, como en el caso de las colonias francesas, por un grupo de intelectuales, fue precedida de un largo periodo de propaganda política sobre la necesidad de lograr el autogobierno. Así explica Bénot la importancia de esa labor previa en el caso africano lusófono:

Le travail de réflexion des noyaux dirigeants des trois partis des pays dominés par les Portugais [en este caso se refiere a Angola, Guinea

Bissau y Mozambique] remontait déjà à plusieurs années et un manifeste commun avait été adopté en 1956. (1969: 127)

A propósito del uso de las lenguas nacionales en la construcción de las nuevas naciones, Bénot sostiene que resulta más fácil para las masas analfabetas el aprender a escribir en sus lenguas maternas que en las lenguas coloniales. Teniendo en cuenta la fecha de publicación de su estudio, este argumento anticipa uno de los temas cruciales en la investigación sobre literatura poscolonial, tratado en varios apartados de esta tesis: la importancia del ingrediente político en la elección de las lenguas oficiales para los jóvenes países independizados. Esta elección recayó sobre la minoría de individuos africanos intelectuales, quienes tenían en sus manos las riendas de los países recientemente liberados del yugo colonial. Dichos individuos se habían formado en las escuelas coloniales locales y muchos de ellos realizaron estudios superiores en las metrópolis. Su formación intelectual en buena parte deudora de la nación de la que en los años sesenta habían decidido escindirse, explica tal vez en parte la pervivencia del uso de las lenguas coloniales como lenguas oficiales de las nuevas naciones y como herramientas de creación literaria de una gran parte de escritores africanos.

De ahí la reserva expresada por Bénot en los primeros tiempos de las independencias africanas lusófonas en cuanto a las decisiones que incumben a las lenguas nacionales que va a adoptar la nueva clase dirigente, compuesta en su mayor parte de intelectuales formados en Occidente:

Les orientations culturelles des couches supérieures sont décisives pour la vie de toute l'Afrique. Le contenu de culture que ces couches jugent utile de propager ne reste en aucun cas un facteur neutre pour les destinées politiques africaines. La question des langues nous a mis en présence du fait que c'est en somme un ensemble de privilégiés de la culture qui a aujourd'hui encore la responsabilité de ces choix; mais il s'agit au départ d'un privilège dû à la nature des choses, c'est-à-dire à l'héritage colonial; tout dépend de l'usage progressiste ou réactionnaire, scientifique ou mystificateur, qui est fait de cette situation de privilège.

(1969: 416)

Para concluir, una de las cuestiones recurrentes en el campo de la investigación de los imperios modernos es por qué los países africanos lusófonos han quedado apartados de la investigación histórica, literaria, antropológica, de la que han beneficiado las antiguas colonias francófonas, o de la corriente poscolonial mayormente centrada en los países africanos de habla inglesa y francesa.

El camino hacia la independencia de esos países se basaba en el modelo de estado socialista, por lo que los vínculos institucionales que mantuvieron los intelectuales independentistas de las cinco colonias portuguesas con el extranjero se concentraron en el bloque soviético. Varias circunstancias explican la tendencia ideológica marxista de los intelectuales que impulsaron la independencia de las colonias africanas portuguesas. Por una parte, el único partido político que ofreció una clara resistencia a la dictadura de Salazar en

Portugal y que por consiguiente estaba legitimado como foro de oposición organizada era el partido comunista. Por otra parte, en los años 1940 y 1950, gran parte de los futuros líderes nacionalistas africanos lusófonos fueron a estudiar a la metrópolis, y allí entraron en contacto con los oponentes marxistas al régimen dictatorial, que acabaron convirtiéndose en sus mejores aliados durante las luchas por la emancipación.¹⁵

La coyuntura política de la guerra fría y la estrecha colaboración entre los líderes de las independencias africanas lusófonas con el poder soviético,¹⁶ junto con las circunstancias históricas que he desgranado más arriba que nos llevan a considerar el proceso de independencia en el África lusófona como un proceso aparte, pueden estar relacionados con la posterior marginación de la rama lusófona en el nacimiento del poscolonialismo en Estados Unidos.

La Academia de Ciencias soviética tenía un departamento de lenguas orientales dedicado al estudio de las literaturas africanas en los países que estaban bajo su área de influencia.¹⁷ La particular perspectiva de este equipo de investigadores no ha podido desgraciadamente ser comparada con los postulados del poscolonialismo “oficial”, por no constituir el reducido número de artículos en ruso que he logrado reunir una base de estudio suficiente para

¹⁵ Para un análisis de las distintas modalidades del discurso marxista en cada uno de los cinco países lusófonos africanos antes y después de la independencia, véase Chabal (2002), *A History of Postcolonial Lusophone Africa*, páginas 59-72.

¹⁶ Así lo afirma Chabal al referirse al ideal de nación-estado preconizado por los líderes de las independencias en el África lusófona: “Since the newly-installed Lusophone African regimes were all in some fundamental way committed to “socialism”, they naturally considered that the path ahead required not just a one-party state but the dominance of the party over state. For them, the model of nation-building was not primarily what had taken place in the rest of Africa but, more significantly, what had occurred in the ‘socialist’ world beyond the continent” (2002: 51).

¹⁷ Véanse las monografías citadas en la bibliografía, de Никифорова, Ольдероге и Рязова.

dar cuerpo a una tesis, así como por las dificultades de acceso a los archivos de la actual Academia de Ciencias de Rusia, en San Petersburgo.

La existencia, no obstante, de un equipo de investigadores especializado en las literaturas africanas de expresión portuguesa, cuyas primeras publicaciones datan de los años 1970, nos sirve para dejar constancia de la estrecha relación entre el bloque soviético y las colonias africanas portuguesas y puede, por lo menos en parte, explicar el menor influjo de estas literaturas y de la escuela teórica que surgió a su alrededor, en los años en los que se desarrolló la teoría poscolonial.